

LA GEOGRAFÍA Y LOS DESAFÍOS DEL SIGLO XXI (1)

RESUMEN

El mundo de hoy nos está enfrentando, a veces de forma brutal, ante el hecho de que estamos vivenciando una nueva encrucijada de la humanidad. A la geografía le cabe por ello, en tanto que ciencia que tiene como objeto de estudio a uno de los elementos más sensibles, pero a la vez (en apariencia) menos flexibles frente a los cambios, valga decir el espacio geográfico, aceptar el inmenso desafío que significa intentar la comprensión del presente.

Es en la historia del presente donde debe de buscar los nuevos elementos que participan de la redefinición de sus categorías esenciales para, a partir de ellas, sumergirse en la apremiante tarea de tratar de comprender las transformaciones del mundo de hoy.

ALGUNAS REFLEXIONES A MANERA DE INTRODUCCION

Sin duda el desarrollo del mundo es sinónimo de complejidad y siempre, en la medida que la realidad se torna más compleja, emergen nuevas exigencias para intentar su comprensión.

Hoy el mundo nos está mostrando, de manera creciente, que su contenido existencial está cada vez más permeado por ciencia, tecnología e información. Esto significa que nos enfrentamos, a una velocidad alucinante, ante el hecho de que estamos vivenciando una nueva encrucijada de la humanidad, con consecuencias tan drásticas para el hombre como lo fue en su momento, las revoluciones del neolítico y la industrial. De allí la

imperiosa necesidad, por decir lo menos, de intentar la comprensión del presente, o mejor de la historia del presente.

Pero, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de la historia del presente?. En palabras simples, el presente es lo que se está haciendo, realizando; por ello, lo que nos interesa comprender es cómo esa esencia que es el mundo se transforma en existencia, cómo se concretizan y expresan los rasgos que lo definen (2). En otros términos, si se acepta que el mundo es un conjunto de posibilidades, él no existiría para sí mismo y, en consecuencia, solo cobraría existencia cuando esas posibilidades se realizan, sólo que esa realización **siempre** es presente. Es evidente que en este proceso el mundo también es un conjunto de realidades, sólo que lo realizado ya no es lo nuevo, lo contemporáneo, por cuanto de su contenido ya no participaría más del presente.

La comprensión del mundo, de lo que está pasando, pasa entonces por lo que aún no ha acontecido; de allí la importancia de conocer no sólo lo que está pasando, es decir el conjunto de posibilidades en vías de instalación, realización, sino también de lo que ya pasó. El mundo en tanto que totalidad está en permanente proceso de cambio y transformación y es en este proceso que se construye lo nuevo modificando la historia.

Por ello, en ningún momento histórico lo nuevo aparece solo; siempre acompaña a lo ya existente redefiniendo, en sus recombinaciones, tanto a los lugares donde se realiza, como al mundo. Es en este tiempo del hoy que debemos buscar el sentido de las cosas, de sus significaciones.

Antes de la II Guerra Mundial estas combinaciones no tenían un alcance mundial; después tienen como escenario al mundo pues éste, gracias a la ciencia, tecnología e información, está en todas partes y por más pequeña que ésta pueda ser, lo contiene. Por tal motivo se entiende por qué a partir de la II Guerra Mundial, el mundo que surge y se instala a fines del siglo XVIII y que puede compararse, en términos de su trascendencia histórica con la revolución neolítica, comienza a dar muestras de que su existencia está seriamente amenazada, entre otras cosas, como bien lo afirma Pierre Levy (1993), por la trascendencia y creciente éxito de los instrumentos de comunicación audiovisual, a lo que se le agrega la avalancha de

acontecimientos indicadores de cambios esenciales para la humanidad (3) Sin lugar a dudas, estos hechos están indicando que el hombre está entrando en nuevo momento de su historia.

En otras palabras, la historia del presente estaría anunciando el nacimiento de nuevas posibilidades, las que nos enfrentan con la evidencia de que estamos ante uno de esos "raros momentos en que a partir de una nueva configuración técnica, es decir, de una nueva relación con el cosmos, un nuevo estilo de humanidad es inventando" (Levy, P. 1993). Lo que se conoce como globalización es, precisamente, una de las funcionalizaciones de la historia del presente.

Ciencia, Tecnología e Información:

¿Elementos claves para la comprensión del presente? Si bien es cierto que lo que se ha dado en denominar globalización (4), en tanto que una de las realizaciones del presente, tiene expresiones formales cuyos orígenes deben buscarse en el cómo se han funcionalizado a partir de la II Guerra Mundial, los rasgos esenciales que definen al sistema capitalista a escala mundial, no lo es menos que su naturaleza contemporánea presenta características que permiten sustentar que este período histórico se diferencia de cualquier otro que lo haya precedido.

En efecto, varias evidencias permiten afirmar que el período actual, denominado por algunos autores (Ritcha, 1974) como técnico-científico y más concretamente de técnico-científico informacional por Santos (1994), está permeado por la técnica y, de manera creciente, en los últimos años por la información, sólo que ahora la técnica, a diferencia de otros momentos, está siendo cada vez más precedida por la ciencia.

Este hecho objetivo nos coloca ante un mundo que no es reconocible sin la carga técnica presente en sus relaciones, en sus objetos, y en las que el conocimiento (5) funcionalizado vía tecnología, tal vez nunca como antes sea el elemento dominante. Posiblemente el hombre en su devenir, nunca había conocido una unión como la que hoy identifica a la técnica y a la ciencia, unión que en los hechos definen su cotidiano.

Lo afirmado es tan cierto que la tecnología del presente ha logrado alterar la velocidad del tiempo, si es que cabe esta afirmación (6). En otras palabras, la velocidad con la cual los acontecimientos recorren el mundo, gracias a la técnica, permiten que el fenómeno de la simultaneidad adquiera un nuevo contenido, es decir, que si antes hechos simultáneos eran independientes, ahora entran en una percepción única e instantánea, lo cual los vuelve interdependientes. Esta interdependencia entre eventos sincrónicos es lo que Santos (1993) llama de **convergencia de momentos**.

También se observa un desplazamiento, gradual, progresivo -a veces convulsivo- de la producción en serie y que en los hechos, homogeneizó el consumo, por una producción que tiende a lo contrario, es decir, a satisfacer un consumo cuasi personalizado.

Paradójicamente, este rasgo del hoy nos induce a pensar que esta tendencia a la desmasificación de la producción, distribución y comunicación, que la separa cada vez más de lo homogéneo y la aproxima a una aparente heterogeneidad, se sustenta en un sistema técnico cada vez más compatible (7). Es decir, como técnicas, cada vez más variadas y distintas, funcionan al unísono, de manera confluyente, aunque no aparezcan así ante nosotros, sino de forma fragmentada. Por ello, se puede afirmar que si antes los sistemas técnicos eran locales o a lo sumo regionales o nacionales, en este momento son, en términos generales, los mismos en todos los lugares.

Razón tiene Santos (1992) cuando sostiene que, por primera vez en la historia, estamos ante un sistema técnico único que se superpone a los sistemas técnicos precedentes, como un sistema técnico hegemónico, utilizado además por los actores hegemónicos de la economía, de la cultura y de la política. Sin duda que este hecho objetivo tiene en el conocimiento, en tanto que asumido como el factor de producción esencial del presente, su base de sustentación.

Estas características del sistema técnico contemporáneo ayudan a entender entonces la rapidez, profundidad y amplitud con que los elementos definidores de lo nuevo se difunden y, por lo tanto, comprender también que cada vez, más lugares son objeto de su presencia. Estos aspectos del

sistema técnico actual favorecen, indudablemente, su posibilidad de invadir y desplazar los sistemas técnicos preexistentes; en otras palabras, fortalecen -y mucho- su capacidad invasora.

Otra característica definidora del tiempo presente está en el hecho de que, por primera vez, la Tierra realmente se tornó cognoscible gracias precisamente, a la ciencia, tecnología e información que permite que nos aproximemos a él de una manera nunca imaginada antes. Sin duda que esta cognoscibilidad facilita un mejor uso de los lugares por parte de los actores hegemónicos, lo cual evidentemente, cambia su percepción con respecto a períodos anteriores.

Esta cognoscibilidad del planeta nos remite de hecho a valorizar cada vez más, metodológicamente hablando, la importancia de la técnica en tanto que mediación esencial para comprender cómo el mundo, visto en su totalidad, se empirizó y, a la vez, cómo los lugares se universalizan, gracias precisamente a que la relación entre las partes y el todo es posible de verificación.

Espacio geográfico e historia del presente

El espacio geográfico, no siendo más que otra funcionalización del mundo es, en consecuencia, una de sus existencias, por lo que se nos manifiesta, precisamente, como un conjunto indisociable de sistemas de objetos y de acciones (Santos, 1994). Los dos al mismo tiempo, sólo que en el mundo del hoy, si bien cada lugar tiene un sistema de objetos que lo define en su materialidad, el sistema de acciones tiene un alcance mundial, alcance que, sin embargo, está mediatizado por la figura del Estado-Nación y su especificidad histórica (8).

Esta afirmación nos permitiría sustentar que los lugares, entendidos como la oportunidad de la realización de las posibilidades del mundo, nos aproximan, vías espacio, a su comprensión, pues éste, que siempre ha sido uno solo, gracias a la universalización de las relaciones sociales (de todo tipo) ahora es posible de ser aprehendido en su unicidad.

Si los objetos geográficos se materializan históricamente por el tra-

bajo social, es evidente que de su contenido existencial participa activamente la técnica, puesto que es allí donde ésta se funcionaliza. De esta forma los objetos geográficos derivan, de manera progresiva, en objetos técnicos, ya que cada vez más, son necesarios para la producción material de la sociedad. De allí que su localización en lugares concretos y momentos precisos, responde también a acciones concretas, esencialmente deliberadas, pues hay una búsqueda de racionalidad en su construcción y por ello de su localización.

Es así que pasamos de un mundo natural, que le llevó al hombre milenios superar, a uno técnico que marca presencia por un poco más de tres siglos para, finalmente, encontrarnos hoy ante un medio que es, tendencialmente, técnico, científico e informacional. Decimos tendencialmente, ya que aún no está instalado en todas partes.

Por lo tanto, los objetos del presente tienen su contenido dado por la técnica. Son, en consecuencia, objetos informados; es decir, que funcionan a partir de información, pero conteniendo ellos mismos información. En este sentido, no sería aventurado argumentar que el territorio o territorios que se reconstruyen, vía sistema de acciones, son hoy territorios que tienen un contenido en ciencia, tecnología e información.

Con esto sólo queremos resaltar que si del contenido existencial de los objetos materiales, en particular de los geográficos, participa cada vez más la ciencia, la tecnología y la información, quiere decir que el espacio geográfico del presente está cargado de nuevos significados, significados que, sin ninguna duda tienen en el conocimiento a uno de sus actores principales.

¿Cómo se materializa este conocimiento en los objetos? Compartimos con Santos (1993) que una forma de detectarlo es a través de la precisión con la que son creados, precisión que está directamente relacionada con la rentabilidad que de ello se espera. En consecuencia, nunca como antes los objetos fueron tan precisos para cumplir con las funciones para las que fueron (y son) construidos.

Hoy en día, es evidente que la creación o recreación de objetos geográficos en este o aquel lugar, va a depender de la capacidad del lugar -entiéndase de su sistema de objetos y de su sistema de acciones- para recibir las

variables que reproducen al mundo, capacidad que va a estar estrechamente asociada con su eficacia para competir con otros lugares a nivel mundial. Esto sugiere que los lugares, en su singularidad, se diferencian y especializan cada vez más, puesto que no todos tienen (ni tendrán) la misma capacidad para acoger las relaciones sociales que reproducen al mundo.

En general, este hecho nos ratifica, de manera acelerada, que nos encontramos ante un nuevo espacio. Es decir, ahora esa realidad relacional de cosas y acciones juntas nos está indicando que su contenido es otro, por lo que, en la medida que contenga, concentre más conocimiento, más rápidamente podrá, en su realización concreta, contener al mundo.

En ningún lugar las posibilidades del mundo se han realizado cabalmente. Esta realización incompleta es la que permite afirmar que los lugares son extremadamente "móviles" a través de la historia. En otros términos, cómo un lugar cualquiera puede cambiar su posición (entiéndase importancia) dentro del proceso de reproducción social a escala local, regional o mundial, en función del cómo se materialice la combinación de sus componentes espaciales, valga decir de su sistema de objetos y de acciones. Para cada momento histórico, para cada lugar esta combinación varía y se transforma dependiendo de cuáles sean las condiciones objetivas (internas y externas) para y en su realización.

Algunas reflexiones finales

Los años finales del siglo XX parecen estar exigiendo un esfuerzo intelectual importante, no exento de dificultades, de parte de aquellas ciencias que pretenden su comprensión. Para el caso de la Geografía, se tiene la sensación de que sus conceptos básicos (9), valga decir las distintas y variadas formas como ellos han sido asumidos, no están dando cuenta, con la precisión necesaria, de lo que ocurre en el mundo de hoy. Sin duda que esta situación obstaculiza percibir los cambios que experimenta el espacio geográfico, con lo cual la ya difícil tarea de comprender el presente se torna aún más compleja.

Por supuesto que lo afirmado no desdice del hecho de que la Geografía se ha labrado su lugar en el campo del saber, pero la velocidad que caracteriza al presente es tan alucinante que a veces tenemos la impresión de que no sólo nuestras "viejas" categorías parecieran no explicar la realidad, sino que no habría mucho tiempo para remirlas y testar su validez en la tarea de comprender el mundo de hoy.

En apariencia, el problema se podría resolver en parte buscando nuevas categorías. Sin embargo, esta búsqueda de nuevos conceptos, no es ajena de aquella de revisar esas "viejas" categorías y confrontarlas con la realidad del presente para, a partir de allí y en función de su capacidad de respuesta, intentar la reelaboración de su contenido.

Muchas veces no sería necesario construir nuevos conceptos, nuevas categorías; en realidad, de lo que se debe tomar conciencia es de que el mundo ya no es el mismo, y ante el cambio, los elementos que le dan contenido a la realidad siendo o no los mismos, se alteran, modifican y con ellos sus relaciones, transformando en consecuencia, el contenido de los conceptos, de las categorías.

Esta es nuestra responsabilidad: tomar conciencia de que estamos ante un mundo nuevo, una realidad distinta y ello es lo que nuestras categorías deberían estar en condiciones de aprehender y explicar.

NOTAS

- (*) Delfina Trinca Figuera, del Instituto de Geografía, Universidad de los Andes, Mérida, VENEZUELA; y Dpto. de Geografía, Universidad de Sao Paulo, Sao Paulo, BRASIL.
- (1) Una primera versión de este trabajo fue presentado, como conferencia, en las Primeras Jornadas Patagónicas de Geografía, 15 al 17 de junio de 1994. Trelew, Provincia de Chubut, Argentina.
 - (2) Precisamente estos rasgos son los que permiten afirmar que estamos ante uno de esos complejos, difíciles y en apariencia incomprensibles momentos entre un periodo histórico conocido y uno nuevo, que apenas se vislumbra.
 - (3) Entre estos acontecimientos cabe destacar la caída del muro de Berlín y lo que significó para la estructura de poder del mundo.
 - (4) Lo que se llama globalización se refiere, *lato senso*, al proceso de ampliación, sin precedentes en la historia, de las operaciones de las grandes corporaciones en otros países, con la finalidad de producir y vender bienes y servicios en mercados cada vez más amplios. Esto significa, de hecho, que el comercio y la producción tienen, de manera creciente, un alcance planetario. Posiblemente, uno de los últimos pasos, con miras a su institucionalización definitiva, será dado con la creación de la Organización Mundial del Comercio (OCM), que entrará en vigencia el 1 de enero de 1995, y que en los hechos va a sustituir al Acuerdo General de Tarifas y Comercio (GATT).
 - (5) Toffler (1994: 89) define, en términos generales, al conocimiento como "**datos, información, imágenes, símbolos, cultura, ideología y valores**".
 - (6) Por ejemplo, Toffler (ob. cit.: 95) afirma, metafóricamente, que si bien el dinero se mueve a la velocidad de la luz, la información tiene que moverse todavía más de prisa.
 - (7) Santos (1993) llama a esta tendencia del presente de "**unicidad técnica**".
 - (8) En nuestra opinión, esta afirmación conduce a no despreciar la importancia analítica de la figura del Estado-Nación en esta era de la globalización, pues si bien ella está permeada por elementos inojetables de alcance planetario, gracias precisamente al desarrollo de la técnica, también es cierto que el sistema de acciones está mediatizado, vía normas, por ella.
 - (9) Entre otros, **espacio** (generalmente asumido como su objeto de estudio, pero con un sin número de interpretaciones), **territorio, región, paisaje, lugar, área, población**.

BIBLIOGRAFÍA

LEVY, Pierre (1992). **As Tecnologias da Inteligencia. O futuro do pensamento na era da informática.** Rio de Janeiro: Editora 34 -Associada a Editora Nova Fronteira S.A. (Primera edición en francés 1990).

RICTHA, Radovan (1974). **La civilización en la encrucijada.** Madrid: Editora Ayuso (segunda edición en español).

SANTOS, Milton (1992). **Tempo Espaço Mundo ou, apenas Tempo e Espaço Hegemónicos.** Sao Paulo: Comunicaco a Reunión Anual de ANPOCS.

..... (1993). Conferencia dictada en el IV Encuentro de Geógrafos de América Latina. Mérida - Venezuela- (mimeo)

..... (1994). **Técnica, Espaço, Tempo, Globalizaçao, e meio tecnico-científico informacional.** Sao Paulo: Editora Hucitec.

TOFFLER, Alvin - TOFFLER, Heidi (1994). **Las guerras del futuro.** Barcelona (España): Plaza y Janes editores S.A.